

# EL JARDÍN DE MI VIDA

---

En el principio fue el **Edén**, un espacio de belleza, armonía y abundancia en donde nada necesitaba cambiar porque la perfección no admite cambios. Es lo que llamamos felicidad y que nunca dejamos de añorar.

Pero ¿Y si no lo hubiéramos perdido? ¿Y si lo tuviéramos muy cerca?  
**¿Y si cada uno de nosotros fuéramos el jardín?**

**Gaspar Burón** en «**El jardín de mi vida**» nos ofrece su cuerpo como espacio sagrado, como territorio en donde se recrean los sentidos, como campo **fértil** de cultivo.

En ese jardín él es arquitecto y jardinero. En él planta setos bajos con sus **pies**, construye piscinas secas con su **ombligo**, hace crecer césped de su torso, flores de sus **pezones**, hortalizas de su **nariz** y de su **boca**. Allí las **orejas** se convierten en árboles delicadamente podados, las **manos** en frondosos arbustos. Allí sus **ojos** son estanques.

Su obra nos permite pasear por escenarios en permanente transformación en donde **el paso del tiempo** es muy visible, a diferencia del jardín del Edén. En esos lugares la naturaleza es sometida por los hombres y no por los dioses.

Su jardín es un espacio de **contemplación**, de reflejos en las **aguas de la memoria** y está abierto al público, porque todos podemos recrearnos en él, pero que tiene secretos, los que nacen de la experiencia y de la sabiduría y que solo son otorgados a la persona que lo construye.

Gaspar Burón nos invita a disfrutar, a compartir el **olor de las flores**, la **sombra de los árboles**, la armonía de los setos reflejados en el agua del estanque. A reflexionar sobre nuestro propio jardín y reconocernos como únicos creadores de lo que somos y vivimos.

Así lo decía Fernando Pessoa: «Sigue tu destino, riega tus plantas, ama tus rosas. El resto es la sombra de árboles ajenos».